



1969. A cincuenta años

Repensando el ciclo de protestas

Mónica Gordillo
(Compiladora)



Universidad
Nacional
de Córdoba



1969. A cincuenta años
Repensando el ciclo de protestas

1969. *A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas* / Mónica Gordillo ... [et al.]; prólogo de Mónica Gordillo. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Córdoba: Universidad de Nacional de Córdoba (UNC), 2019.

226 p.; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-722-551-8

1. Cordobazo. 2. Represión. 3. Estudiantes. I. Gordillo, Mónica II. Gordillo, Mónica, prolog.

CDD 320.98254

Fotografías de tapa: Carlos Saldi, José Ardiles,
Archivo Histórico

1969. A cincuenta años Repensando el ciclo de protestas

Mónica Gordillo
Compiladora

Mónica Gordillo
María Cristina Viano
Emilio Crenzel
Martín Mangiantini
Hernán Camarero
Juan Sebastián Califa
Mariano Millán
María Elena Barral
Esteban Pontoriero
Rubén Kotler



Universidad
Nacional
de Córdoba

 **CLACSO**



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaría Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial



Universidad
Nacional
de Córdoba

Autoridades UNC

Rector

Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector

Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Secretario General

Ing. Roberto Terzaroli

Prosecretario General

Ing. Agr. Esp. Jorge Dutto

Editorial de la UNC

Directores:

Dr. Marcelo Bernal

Mgr. José E. Ortega

Coordinación editorial: Lorena Díaz

Universidad Nacional de Córdoba. Pabellón Argentina, Haya de la Torre s/n.
Ciudad Universitaria. Córdoba. +54 0351 5353710 / 711
www.editorial.unc.edu.ar



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

1969. *A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas* (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2019).
ISBN 978-987-722-551-8

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor. La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

Contenido

Prólogo.....	11
<i>Mónica Gordillo</i>	

Primera parte. Del Cordobazo a la recuperación democrática: abordajes metodológicos e hipótesis explicativas

Capítulo 1

La <i>excepcionalidad</i> del Cordobazo.....	19
<i>Mónica Gordillo</i>	

Bibliografía.....	35
-------------------	----

Capítulo 2

Rosariazo(s): una aproximación entre imágenes y memorias	39
<i>Cristina Viano</i>	

1. La producción de imágenes del 69 rosarino en 1969	41
2. Las imágenes viajando en el tiempo: del cuerpo masculino caído a las “ <i>dos, tres, muchas chicas del palo</i> ”	46
3. Entre imágenes y memorias.....	53

Bibliografía.....	56
-------------------	----

Capítulo 3

En y más allá de la estela del Cordobazo. El Tucumanazo y la lucha de calles en Tucumán, 1969-1972	59
<i>Emilio Crenzel</i>	

1. Crisis azucarera, protesta social y radicalización política	61
2. El 69 tucumano	65

3. El <i>Tucumanazo</i>	68
4. El <i>Quintazo</i>	76
5. Conclusiones	81
Bibliografía.....	83

Capítulo 4

¿Qué hacer con el <i>Cordobazo</i> ? Las izquierdas: antes, durante y después de mayo de 1969.....	89
--	----

Hernán Camarero y Martín Mangiantini

1. En los prolegómenos	92
2. El <i>Cordobazo</i> en el discurso público de las izquierdas	95
3. Estrategias, reorientaciones y debates	98
4. En torno a los sujetos sociales	104
5. Balances y perspectivas	107
Bibliografía.....	115

Segunda parte. Nuevos objetos (y sujetos) para una agenda sobre las movilizaciones de finales de los años sesenta

Capítulo 5

La lucha estudiantil en Buenos Aires y Córdoba entre 1966 y 1975.

Un análisis comparativo	123
-------------------------------	-----

Juan Sebastián Califa y Mariano Millán

1. Ciclos, aliados y protagonismos	126
2. Reclamos y procesos de radicalización.....	136
3. Conclusiones	143
Bibliografía.....	144

Capítulo 6

Conflictividad política y clero en perspectiva histórica.

Apuntes para una reflexión sobre el <i>Cordobazo</i>	149
--	-----

María Elena Barral

1. Iglesia y <i>Cordobazo</i> en <i>Marcha</i>	149
2. Una historia más larga.....	154
3. Catolicismo, <i>Cordobazo</i> e historiografía.....	159

4. Angelelli y los jóvenes: de la JOC al seminario.....	161
5. Agravios, injusticia y protesta.....	166
Bibliografía.....	170

Capítulo 7

Insurrección y represión. El impacto del Cordobazo en las estrategias de intervención en seguridad interna del Ejército en los años sesenta y setenta	175
---	-----

Esteban Damián Pontoriero

1. El gobierno y las Fuerzas Armadas frente a las insurrecciones populares de 1969	178
2. Los efectos del <i>Cordobazo</i> en el abordaje represivo del gobierno y el Ejército	184
3. El <i>Cordobazo</i> : un punto de inflexión en la historia de la represión en la Argentina reciente.....	188
Bibliografía.....	190

Capítulo 8

Las consecuencias represivas de las luchas estudiantiles en Tucumán.....	193
--	-----

Rubén Isidoro Kotler

1. Introducción.....	193
2. La Resistencia estudiantil entre 1969 y 1972.....	195
3. El esquema represivo interno de la UNT en 1976	206
4. Cierre del Comedor y desaparición de estudiantes	208
5. Palabras finales	213
Bibliografía.....	215

Sobre los autores y las autoras.....	219
--------------------------------------	-----

Capítulo 3

En y más allá de la estela del Cordobazo

El Tucumanazo y la lucha de calles en Tucumán, 1969-1972

Emilio Crenzel

El *Cordobazo* significó el comienzo del fin de la dictadura de la “Revolución Argentina” y, a la vez, abrió un ciclo de radicalización política inédito en el país. La provincia de Tucumán no fue ajena a ese proceso. Simultáneamente al *Cordobazo*, su capital fue escenario de enfrentamientos callejeros durante los cuales la Casa de Gobierno provincial fue rodeada y apedreada por los manifestantes. Entre el 10 y el 13 de noviembre de 1970, la provincia asistió a una protesta aún mayor: el *Tucumanazo*. En el apogeo de esos días, entre 64 y 90 manzanas de San Miguel de Tucumán estuvieron en poder de los manifestantes y como resultado de la protesta fueron descabezados diversos estamentos del gobierno provincial. Finalmente, en junio de 1972, se produjo el *Quintazo*, que tuvo por epicentro la Quinta Agronómica, sede universitaria, que culminó con el asesinato de un estudiante.

En este artículo retomo discusiones sobre el *Cordobazo*, para avanzar en la comprensión del sentido social y político de los *azos* en

Tucumán entre 1969 y 1972.¹ Trataré de mostrar sus rasgos comunes con el *Cordobazo* y, a la vez, la especificidad de sus protagonistas, conflictos y relaciones de fuerza en el marco de los cambios devastadores que sufrió la economía tucumana fruto de la política azucarera del general Onganía. Analizaré, entonces, al *Tucumanazo* en la intersección de procesos nacionales y locales. Esto es, en y más allá de la estela del *Cordobazo*.

Esta apuesta pretende discutir simultáneamente dos perspectivas. La primera tiende a sobredimensionar la presencia de la clase obrera azucarera en el *Tucumanazo* a partir de la participación de ciertas fracciones, a la vez que le otorga a la misma un carácter continuo e invariado (Nassif, 2013). La segunda propone que la reducción de su presencia en esa lucha evidencia la culminación del protagonismo de la clase obrera azucarera en las confrontaciones sociales en la provincia ignorando, así, su intervención posterior en diversas formas de lucha, incluyendo la huelga de dos semanas de septiembre de 1974 contra el gobierno peronista (Ramírez, 2008).²

Propongo, en cambio, que los *azos* tucumanos fueron episodios insurreccionales en el proceso de formación, a nivel nacional, de una fuerza social de carácter popular y antidictatorial, asamblearia y antiburocrática, comprometida con las corrientes de la “nueva izquierda” que tenían por horizonte político el socialismo y el peronismo revolucionario. Esta fuerza heterogénea coincidía en luchar por recuperar las libertades civiles y políticas y enfrentar la pérdida de derechos sociales, mientras se dividía en torno a la caracterización política de la figura de Perón y las vías de la Revolución.

Si estos rasgos emparentan los *azos* tucumanos con el *Cordobazo*, su especificidad radicó en que su conducción estuvo en manos de los estudiantes universitarios alineados con la nueva izquierda y

¹ Sobre esas discusiones véanse, especialmente, Brennan y Gordillo (1994), Torre (1994) y G. Maceda (1994).

² Esta autora, cuya perspectiva reproduce la mirada de Healey (2003), confunde, además, la dimensión de la presencia obrera en las confrontaciones con el carácter de clase que éstas asumen.

la presencia obrera, secundaria respecto del protagonismo cordobés pero igualmente fundada en una tradición sindical combativa, estuvo encarnada en fracciones antiburocráticas y clasistas, minoritarias dentro de la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA), que pugnaban por recuperar o defender su condición asalariada amenazada y por empleados administrativos, y no por obreros que se encontraban entre los mejor pagos del país (Brennan y Gordillo, 1994: 51).

1. Crisis azucarera, protesta social y radicalización política

Tras el golpe de Estado del 28 de junio de 1966, la dictadura de la “Revolución Argentina” prometió una drástica transformación de la industria azucarera. Pocos días después del golpe, con motivo del 150 aniversario de la Independencia Nacional, Onganía fue recibido de forma masiva y entusiasta en Tucumán. Ante dirigentes de la FOTIA manifestó que: “la espada de la revolución se desencadenaría sobre Tucumán para transformarlo de manera revolucionaria”.³ Su discurso pronto reveló su contenido. Las medidas que protegían a pequeños y medianos cañeros fueron reemplazadas por otras que favorecían la concentración y centralización del capital acentuando, así, un proceso de desregulación del sector iniciado en 1955 con la “Revolución Libertadora”. Ante la crisis de sobreproducción de azúcar de 1965 la dictadura fijó, mediante el Decreto Ley 16.926, cupos de producción por provincia, reguló el precio del azúcar a partir de los costos más altos de producción, eliminó los subsidios estatales, dispuso la intervención y cierre de los ingenios menos eficientes, restringió los cupos de producción de los ingenios –beneficiando a los de Salta y Jujuy en detrimento de los tucumanos– (Gobernación de Tucumán, 1980: 23; Campi y Bravo, 1999; Pucci, 2007: 75) y dispuso incentivos fiscales para radicar nuevas industrias (Sigal, 1970). La caída

³ *La Gaceta* (1966, 10 de julio, p. 2).

del precio internacional del azúcar y la introducción de cosechadoras integrales, cada una de las cuales desplazaba a 117 cosecheros manuales, terminaron de componer un cuadro desolador (Murmis, 1969: 17). Quebraron 10 mil pequeños cañeros, se redujo en 120 mil hectáreas el área cultivada, cerraron 11 de los 27 ingenios azucareros y se concentró y centralizó la producción. En 1972, 16 ingenios superaban la producción de los 27 existentes en 1966 (Pucci, 2007: 126; Murmis, Sigal y Waisman, 1969; Sigal, 1970).

El cierre de ingenios tuvo consecuencias dramáticas. El desempleo alcanzó, en 1968, al 15% de la Población Económicamente Activa. Ese año, un 35% del personal ocupado en la industria azucarera quedó desocupado (INDEC, 1970b). Provocó una emigración estimada de entre 150 y 250 mil personas hacia las periferias de las grandes ciudades del país. Pueblos enteros quedaron deshabitados y la población provincial, que creció un 30% entre 1947 y 1960, disminuyó -1% entre 1960 y 1970 (INDEC, 1970a).⁴ Por último, suscitó una vertiginosa desafiación sindical. La FOTIA redujo sus afiliados, entre 1966 y 1969, de 36 mil a 19 mil y de 52 a 19 los sindicatos de fábrica y surco adheridos (Sigal, 1969).

La dictadura impulsó el “Operativo Tucumán”, un programa de promoción industrial con exenciones fiscales de hasta el 100% si la empresa se establecía en zonas de ingenios cerrados. Pese a la instalación de 16 fábricas –frigoríficos, algodoneras, citrícolas–, el empleo industrial en 1974 alcanzaba a 42 mil personas, apenas superior a las 39 mil que reunía en 1954 (Gobernación de Tucumán, 1980: 43).

El cierre de ingenios agudizó la conflictividad social. Se multiplicaron las movilizaciones, los piquetes, las huelgas y las ocupaciones de ingenios, incluso con toma de rehenes, protagonizadas por obreros de fábrica y del surco. Estas luchas abrevaban en una combativa tradición obrera manifestada en grandes movilizaciones promovidas por la FOTIA como la “Marcha del hambre” que en 1962 colmó con 25 mil cañeros y obreros del surco la Plaza Independencia frente

⁴ Sobre los cambios en la estructura ocupacional y demográfica, véase Cuenya (1977).

a la gobernación provincial; pronunciamientos como el del congreso “Camilo González” de 1965 que abogó por la reforma agraria y un gobierno obrero y popular (Taire, O., 1970: *) o la elección, ese año, de Leandro Fote, secretario general del sindicato del ingenio “San José”, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), como legislador provincial y de Benito Romano, dirigente del ingenio “La Esperanza” y militante de la resistencia peronista electo diputado nacional.⁵

Ante la política de Onganía, un núcleo de sindicatos de ingenio constituyeron Comités de Defensa de la industria azucarera junto a pequeños cañeros, comerciantes y vecinos y Comisiones de Ingenios Cerrados en las cuales predominaba la CGT de los Argentinos cuyo líder, Raimundo Ongaro, visitaba asiduamente Tucumán, y la izquierda clasista. Estas corrientes se oponían a la CGT Aballay, vanderista y a la dirección de la FOTIA a la que acusaban de “colaboracionista”.⁶

En ese marco, Tucumán se volvió sinónimo de desigualdad y pobreza pero, también, de combatividad. “Tucumán podría convertirse, del día a la noche, en otra Sierra Maestra”, declaraba el presidente del Jockey Club local a *Primera Plana*, aún antes de producirse el cierre de ingenios. El fantasma de la Revolución Cubana recorría, también, el imaginario revolucionario. La guerrilla peronista de Taco Ralo, derrotada en agosto de 1968, era un indicador de este proceso.⁷

En función de la dramática y conflictiva situación provincial, en noviembre de 1968, en las sedes de Buenos Aires y Rosario de la CGT de los Argentinos se realizó la muestra “Tucumán Arde”, impulsada por esa central sindical, intelectuales y artistas de vanguardia

⁵ Fote fue secuestrado el 12 de enero de 1976 y Romano el 14 de abril de 1976. Ambos permanecen desaparecidos.

⁶ Entrevista a Taire (1984 de septiembre), ex secretario de prensa del Sindicato de Prensa de Tucumán, y a Hevia (1995, 7 de julio) entonces militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Sobre la conflictividad obrera en el período, véase Sigal (1973).

⁷ *Primera Plana*. (1966, 24 de mayo, p. 7).

procurando denunciar la concentración monopólica y la crisis social provocadas por las medidas de Onganía.⁸

La protesta social contaba, también, con el apoyo de los curas del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, entre los que se contaban David y Amado Dip, Fernando Fernández, Juan Ferrante, Roque Carmona, René Nieva, entre otros, quienes recogían las ideas de la Conferencia Episcopal de 1968 en Medellín y abogaban por un proceso de liberación. Estos sacerdotes participaban de las luchas obreras por la reapertura de ingenios, en sus misas defendían los derechos de los trabajadores y ofrecían sus parroquias como refugios ante la represión.⁹

La radicalización abarcaba, también, al movimiento estudiantil en el cual comenzaron a predominar las tendencias de la “nueva izquierda” que, influenciadas por la Revolución Cubana, la figura del Che, el mayo francés y las luchas anticolonialistas y antiimperialistas de Argelia y Vietnam, propugnaban el socialismo. El movimiento estudiantil enfrentó la intervención de las universidades dispuesta por Onganía y al rector Rafael Paz miembro de la élite azucarera local a quien burlescamente llamaban el “Incapaz”, y participó de las luchas obreras contra el cierre de ingenios.¹⁰ La efervescencia social se expresaba, además, en la renovación del folclore, el teatro alternativo y en organizaciones populares, como el Grupo Alfa que, con el método del pedagogo Pablo Freire, impulsaba campañas de alfabetización (Orquera, 2010). Estos actores confrontaron con la dictadura de Onganía y su modelo corporativo, anticomunista y preconciiliar. El gobernador Roberto Avellaneda lo personificaba: integraba la élite azucarera provincial y, a la vez, era un asistente regular de los “cursillos de cristiandad”.

Tucumán asistió a la formación de un movimiento de protesta con un nuevo perfil. La clase obrera azucarera afectada por el cierre

⁸ Sobre Tucumán Arde, véase Metsman y Longoni (2010).

⁹ Entrevista a Carmona (1989, 7 de junio) entonces sacerdote del Tercer Mundo.

¹⁰ Sobre el rechazo estudiantil a la intervención universitaria, véase Bonavena (2010).

de ingenios, el desempleo, la emigración y el hambre, ofreció una férrea resistencia a la pérdida de su condición, los curas tercermundistas contribuyeron a su fuerza moral y la solidaridad estudiantil zanjó la cesura abierta durante el primer peronismo con la clase obrera.

2. El 69 tucumano

En 1969 los trabajadores del azúcar ocupaban el tercer lugar de horas no trabajadas –196.254– por causa de conflictos obreros y el cuarto en horas no trabajadas promedio por obrero, 21 (Ministerio de Trabajo, 1970). A las huelgas de los obreros azucareros, se añadían las movilizaciones de los obreros de ingenios cerrados. En marzo una movilización en torno al ingenio Bella Vista, cuyo dirigente era Atilio Santillán, peronista alineado con la CGT de los Argentinos, marchó a la capital provincial, bloqueó el paso de un tren e incendió un tractor. En abril, en Villa Quinteros, se produjo una pueblada conducida por la Comisión Pro Defensa de Villa Quinteros, que reunía obreros, comerciantes y cañeros, la cual fue reprimida al intentar entregarle un petitorio al gobernador (Crenzel, 2014: 70-71).

El martes 13 de mayo, un grupo de trabajadores había ocupado el ingenio Amalia, donde retuvieron a uno de los gerentes en reclamo por sueldos atrasados. El día 16, el asesinato del estudiante correntino Juan José Cabral crispó los ánimos de los estudiantes universitarios quienes se sumaron a las protestas y fueron reprimidos por la policía en cercanías del Correo. El 17, los estudiantes constituyeron la Coordinadora Universitaria integrada por los Centros de Estudiantes de Derecho, la Federación Universitaria del Norte y la Liga de Estudiantes de Humanidades de Tucumán la cual decretó el “asueto de mayo”, para la semana del lunes 19 al domingo 25, consistente en movilizaciones y toma de facultades. Pronto se sumaron estudiantes secundarios de 17 colegios quienes participaron de las asambleas y conformaron una coordinadora similar (González Trejo, 1970: 73).

Los manifestantes se enardecieron al conocer el asesinato en Rosario del estudiante Adolfo Bello. En ese marco, la Federación Universitaria del Norte adhirió al paro estudiantil de 48 horas que, para el 20 y 21 de mayo, había decretado la Federación Universitaria Argentina, al cual se sumaron estudiantes secundarios. La noche del 23 de mayo se produjo una “marcha del silencio” en repudio de los asesinatos de Cabral y Bello. La noche siguiente, en vísperas del 25 de mayo, un joven irrumpió, mientras se desarrollaba la obra *Romeo y Julieta* con la asistencia del gobernador Avellaneda, y pidió un minuto de silencio por los estudiantes asesinados.

El lunes 26, se realizó una misa en la parroquia San Gerardo en homenaje a Cabral y Bello con la asistencia de 3.500 personas, muchas de ellas vecinos de San Cayetano y Ciudadela, barriadas populares. El sermón del cura Juan Ferrante fue elocuente: “Hoy los cristianos tenemos que dar testimonio de las enseñanzas de Cristo, para que el combate que libran los estudiantes no sea en vano, pues si queremos hacer una revolución, tenemos que hacerla hasta el final, y si caen algunos que su sangre sea semilla liberadora” (Crenzel, 2014: 74). Los asistentes marcharon, luego, al centro. Apedrearon la Casa de Gobierno y el Jockey Club mientras circulaban rumores de conflicto salarial en la policía provincial. De hecho, el día siguiente, el jefe de policía Montes, fue reemplazado por el teniente coronel Villareal, jefe del Regimiento 19 de infantería con asiento en Tucumán (Crenzel, 2014: 67, 68; Tarcus, 1999: 27).¹¹

Pronto la represión policial alcanzó la sede de la FOTIA y la de Federación Económica de Tucumán donde su presidente, José Chebaia, detenido-desaparecido en 1976, sufrió un ataque cardíaco. La represión a la sede de la FOTIA radicalizó la protesta. El 28 se realizó una concentración obrero-estudiantil, programada por la CGTA, en el local de la FOTIA, mientras los estudiantes universitarios tomaban

¹¹ En 2013 en el predio de este regimiento, entonces ocupado por el Liceo Militar y la Jefatura de policía, fueron hallados restos pertenecientes a detenidos desaparecidos. Véase, <https://www.tucumanalas7.com.ar/local/2013/11/20/encuentran-restos-humanos-en-el-ex-regimiento-19-83580.html>.

la sede de la universidad y desconocían a sus autoridades. El acto en la FOTIA exhibe, según Nassif, la unidad obrero-estudiantil: ocho oradores obreros, cinco estudiantes y cuatro representantes de los pequeños cañeros y del sindicato docente (Nassif, 2013: 162-166).¹² A la vez, evidencia que la representación obrera corresponde a la fracción minoritaria de la FOTIA, alineada con la CGTA y al sindicalismo clasista. Tras el acto, los manifestantes ocupan 15 manzanas de la ciudad. El 29 por la mañana, obreros detienen en la estación Ranchillos del ferrocarril Mitre al tren de pasajeros “El Cordobés”. Otro tanto ocurre en Tafi Viejo, mientras en Concepción los manifestantes incendian una casilla policial. Corren rumores sobre el *Cordobazo* y se generaliza un comentario: “De Córdoba vienen camiones cargados de huevos”.¹³

En ese marco, la dictadura dispone el funcionamiento de los Consejos de Guerra Especiales en todo el país. El día 30, día de paro nacional decretado por la CGT, obreros de los talleres ferroviarios de Tafi Viejo erigen barricadas y ocho de ellos son heridos de bala. Obreros de los ex ingenios San José y Villa Amalia se suman a la sede de la universidad, mientras se producen incidentes en la Banda del Río Salí, en la periferia de la capital, en los que muere el obrero Ángel Rearte.

Los enfrentamientos de mayo de 1969 en Tucumán constituyen una expresión más de la situación política nacional, de la efervescencia estudiantil y del impacto de los asesinatos de Cabral y Bello. Sin embargo, su estallido simultáneo a la insurrección cordobesa muestra sus raíces locales. Evidencia la intensa conflictividad social y la combatividad de la fracción de la clase obrera azucarera afectada por el cierre de ingenios, la radicalización estudiantil y la constitución de una fuerza social que incluía, además, a estudiantes secundarios, pequeños cañeros y comerciantes y, en términos políticos, a la CGT de los Argentinos, el sindicalismo clasista, la nueva izquierda

¹² Véanse *Primera Plana*. (1969, 27 de mayo, 235). y *Primera Plana*. (1969, 3 de junio, 236, p. 11).

¹³ Entrevista a Marteau (1988, 5 de abril) ex dirigente estudiantil y miembro de la comisión del Comedor.

juvenil y el cristianismo de liberación. El acto obrero-estudiantil en la FOTIA, que se traduce en la ocupación posterior de algunas manzanas de la ciudad, la misa en San Gerardo y los incidentes el 30 de mayo, en el marco del paro nacional, son los momentos en que se manifiesta, en las calles, esta alianza.

3. El Tucumanazo

Un año y medio después de los enfrentamientos de mayo de 1969, se abrió un nuevo contexto político a escala nacional tras ser reemplazado de la presidencia Onganía por el general Marcelo Levingston. Sin embargo, Tucumán seguía inmersa en el conflicto social. Se sucedían manifestaciones obreras en Los Ralos en reclamo de fuentes de trabajo, tomas de los ingenios San Pablo, San Juan y Marapa en reclamo del pago de salarios atrasados, huelgas de maestros y no docentes de la universidad y pronunciamientos críticos de los sacerdotes tercermundistas.

A ello se añadía la inestabilidad política. Tras la renuncia de Onganía, el ejecutivo provincial estuvo por un mes a cargo del coronel Jorge Rafael Videla, jefe de la V Brigada de infantería con asiento en Tucumán, quien enfrentó fuertes conflictos gremiales. En septiembre, asumió Carlos Imbaud, democristiano, quien había sido interventor federal de Tucumán en 1962 bajo el gobierno de Guido. La universidad también vivía un clima de movilización. Las asambleas eran multitudinarias y tenían por eje la discusión de la situación del Comedor, la denuncia de la ausencia de libertades públicas y la solidaridad con el movimiento obrero.

A principios de noviembre un nuevo actor irrumpió en este escenario. Un comando del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) asaltó, unos meses antes, una sucursal del Banco Comercial del Norte apoderándose de 20 millones de pesos de entonces. Durante una asamblea estudiantil varios encapuchados, desde una azotea,

lanzaron dinero para el “fondo de movilización”. Según Héctor Marteau, dirigente estudiantil, la asamblea decidió rechazar la donación y, tras una presentación judicial, el dinero quedó depositado en Tribunales, deslindándose así todo vínculo entre los donantes y el movimiento estudiantil. Tras tres meses, los fondos pasaron al erario público. Según Marteau, esta decisión no expresaba una ruptura con los grupos armados, sino la responsabilidad política ante el movimiento de masas.¹⁴ Graciela Jaeger, dirigente estudiantil y luego presidenta de Madres de Plaza de Mayo de Tucumán, recuerda que, tras tres meses, dado el axioma que reza “posesión vale título”, los fondos quedaron en propiedad de la coordinadora estudiantil que adquirió con ellos un espléndido mimeógrafo (Jaeger: 1992, 9).¹⁵ Estas memorias reflejan lecturas retrospectivas diferentes sobre la lucha armada pero, además, ponen de manifiesto los desafíos que la guerrilla planteaba a los movimientos de masas.

Lo cierto es que para principios de noviembre de 1970 el Comedor Universitario ubicado en la calle Muñecas al 200, en el centro de la ciudad, donde comían diariamente centenares de estudiantes, vio amenazada su existencia por su cierre, meta que la dictadura había intentado implementar desde 1969 en diversas universidades nacionales. El Comedor estaba dirigido por una comisión designada por el rector que ejercía un control discrecional sobre el acceso. Con sus precios accesibles, sostenía la economía diaria de estudiantes de Tucumán, extranjeros, en especial de Bolivia y Chile, y de provincias vecinas del norte. Este último grupo, representaba un 47% de los 10.625 mil estudiantes con los que contaba la Universidad Nacional de Tucumán en 1970, entonces única universidad nacional del norte argentino (Universidad Nacional de Tucumán, 1970). El perfil social de su estudiantado tenía un marcado carácter popular. Ese año, 60%

¹⁴ Entrevista a Marteau (1988, 24 de junio).

¹⁵ Su esposo, Maurice, periodista de *La Gaceta* fue detenido-desaparecido el 8 de julio de 1975, por el ejército y la policía.

de uno de sus padres era obrero o empleado (Comisión Bicameral de la Provincia de Tucumán, 1970: *).

En ese contexto, el movimiento estudiantil que rechazaba por burocráticos los Centros de estudiantes y se organizaba en base a cuerpos de delegados eligió en una asamblea de 500 estudiantes y por votación nominal una nueva conducción del Comedor que desplazó a la “comisión de admisión” designada por el rector. Sus integrantes expresaban la presencia de estudiantes de otras provincias del noroeste argentino, de hecho los centros de estudiantes provinciales motorizaron sus respectivas candidaturas y, además, la emergencia de la “nueva izquierda”. Héctor Marteau, jujeño, era estudiante de Filosofía y Letras y militante de la Agrupación Revolucionaria de Estudiantes Socialistas (ARDES); José Luna, único tucumano cuya candidatura fue apoyada por el centro de estudiantes de Santiago del Estero, era estudiante de Ciencias Económicas, militante del Grupo de Base Independiente; Guillermo Martinelli salteño, militante de la Línea Independiente Antiimperialista; Víctor Noé, salteño, estudiante de Derecho, militaba en esa misma agrupación; Lisardo Arias, salteño, estudiaba Derecho y militaba en el Grupo Evolución Tucumán (GET) y Lucio Yazlle, salteño y estudiante de Agronomía, militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-La Verdad).

La Universidad Nacional de Tucumán (UNT), recuerda José Luna,

(...) era una universidad típica de la oligarquía tradicional, con el estudiantado obligado a ir de corbata. El rector, Paz, descendiente de una de las familias de la oligarquía azucarera, la dirigía con autoritarismo, nombraba a la Comisión del Comedor el cual sólo ofrecía plazas para 300 estudiantes. Esa comisión decidía, a dedo, quien comía. En ese mismo lugar, en el viejo comedor, va naciendo la conciencia crítica: ¿Por qué un comedor para pocos? Encima se hablaba que a fin de año cerraría por falta de presupuesto.¹⁶

¹⁶ Entrevista a Luna (1988, 14 de octubre) ex miembro de la Comisión del Comedor Universitario.

Los estudiantes exigían que el Comedor no cerrase, estuviese bajo control del movimiento estudiantil y su presupuesto cubriese 3.500 plazas diarias; declaraban su apoyo a la huelga no docente, la unidad obrero-estudiantil en repudio a la dictadura y reclamaban la libertad de los presos políticos. Simultáneamente, el personal no docente de la universidad demandaba la sanción de un nuevo escalafón, los obreros de los ingenios Santa Lucía y San Pablo reclamaban el pago de salarios atrasados y los empleados judiciales y la policía provincial aumentos salariales.

Como forma de lucha, la comisión decidió instalar el Comedor Universitario en la calle exigiendo, además, dialogar con el rector Paz sobre sus demandas. En las veredas y aceras adyacentes los estudiantes desplegaron sillas, mesas y ollas populares y, en paralelo, comenzaron a realizar, allí, una asamblea.¹⁷ El Comedor no sólo gravitaba en la vida estudiantil. Era un centro de actividad política más amplio en el cual confluían comisiones obreras de los ingenios cerrados, ferroviarios de Tafí Viejo y empleados públicos, entre otros. De hecho, algunos sindicatos, como Luz y Fuerza, donaron, esos días, \$ 500 de entonces para apoyar su lucha. Ante la amenaza de desalojo y el despliegue de la infantería, carros de asalto y camiones hidrantes se produjo un diálogo entre Héctor Marteau, miembro de la Comisión del Comedor y Enrique George, subjefe de policía. George intimó a los estudiantes a desalojar la calle y los estudiantes le reclamaron la liberación de 14 detenidos en incidentes anteriores. George replicó que serían liberados tras levantarse las barricadas. Los estudiantes rechazaron la oferta y se iniciaron las refriegas.¹⁸

En función del lugar político y simbólico que ocupaba el Comedor, rápidamente la protesta adquirió apoyo. Los vecinos de la zona colaboraban, solidarios, con las barricadas. Un estudiante, emergió flameando una bandera argentina en la intersección de las calles

¹⁷ Entrevista a Luna (1988, 14 de octubre) ex miembro de la Comisión del Comedor Universitario.

¹⁸ Entrevista a Marteau (1988, 1 de junio) ex miembro de la Comisión del Comedor Universitario.

Córdoba y Maipú, escena que se consagró como imagen icónica del *Tucumanazo*. La policía se retrajo. Circularon diversas versiones. Una, proponía que se les habían agotado los gases lacrimógenos. Otra, que existía, como en mayo de 1969, un conflicto salarial y que estaba acuartelada. Lo cierto es que la protesta se expandió por el radio céntrico de la ciudad y concitó el apoyo de estudiantes secundarios, obreros ocupados y de ingenios cerrados, comerciantes y vecinos. La insurrección adquirió, entonces, un carácter político, una naturaleza antidictatorial y popular que anudó el reclamo estudiantil con la demanda de libertades públicas y la lucha de obreros del azúcar y trabajadores administrativos.

Ante el repliegue de la policía, los manifestantes lanzaron piedras contra la Casa de Gobierno, la sede del Jockey Club y de la Caja de Ahorro, autos oficiales y comisarías. Arrojaron bolitas a fin de desestabilizar a la policía montada, colocaron alambres entre las aceras para detener el avance de las motos policiales, lanzaron bombas Molotov desde los techos de las viviendas ante los disparos de las fuerzas represivas y encendieron fogatas para diluir el efecto de los gases lacrimógenos. Sobre la noche, se escucharon disparos de armas de fuego.¹⁹

En ese marco, ante la ausencia del gobernador Imbaud, de viaje en Buenos Aires, el coronel Videla, al mando de la V Brigada de infantería con asiento en Tucumán, dispuso el arribo de 70 infantes de gendarmería de Salta y Jujuy y de 100 efectivos de infantería de la policía federal. Su llegada intensificó la represión. Fueron allanadas las sedes del Comedor Universitario, de la FOTIA, de la CGT Regional Tucumán, varias facultades y las viviendas y pensiones donde residían dirigentes estudiantiles y obreros. Fueron detenidos, entre

¹⁹ Reconstruyo los enfrentamientos en base al diario *La Gaceta*. (1970, 10-14 de noviembre). Para una reconstrucción documental, véase Heluani y Kotler (2007) y Reinoso (2014). Para los recuerdos de los integrantes de la Comisión del Comedor, véase Asociación de Prensa de Tucumán (2014).

otros, Marteau, Julio Rodríguez, dirigente obrero del ingenio San Juan y el sacerdote tercermundista Juan Ferrante.²⁰

Pese a ello, las fuerzas represivas no logran contener la protesta y la presencia de “la Federal” irritó, aún más, los ánimos. La ciudad se transformó en un campo de batalla. Obreros ferroviarios detuvieron un tren en la estación del bajo mientras las barricadas se extendían por las calles de San Miguel de Tucumán desde el centro hasta la Plazoleta Dorrego. Los manifestantes lograron ocupar 64 de sus manzanas principales, desde Monteagudo hasta Salta y desde General Paz hasta Santiago. La Casa de Gobierno, de hecho, se encontró cercada. El coronel Videla lanzó un ultimátum a los manifestantes para que en media hora desalojasen las zonas ocupadas o entraría en acción la Gendarmería. Finalmente, el gobernador Imbaud negoció una tregua con los estudiantes. Los manifestantes advirtieron que “cuadra tomada era cuadra defendida”. Esto es, que no desalojarían la ciudad hasta que no fuesen liberados los detenidos. El gobernador acordó la liberación de los 93 detenidos y el retiro de la policía federal y la gendarmería a cambio del levantamiento de las barricadas. Imbaud fue obligado, por los manifestantes, a descender por las escalinatas de la Casa de Gobierno con la lista de detenidos a liberar. Cuando estaba a punto de leerla, un dirigente estudiantil, el “trosko” Salvatierra, luego desaparecido, se la arrebató y tomó a su cargo su lectura. Tras ello, Guillermo Martinelli, dirigente de la Comisión del Comedor, dirigió la palabra y afirmó que: “la lucha es de carácter político y sólo concluirá cuando el pueblo esté en el poder”.²¹

El 12 de noviembre al mediodía comienza un paro de 36 horas dispuesto por la CGT al que adhiere la regional Tucumán, el cual tuvo un acatamiento del 94%, mayor al 82% registrado a nivel nacional. La insurrección se superpuso, así, con la huelga general. La administración pública, el transporte, el comercio y la actividad universitaria y escolar se paralizaron. Durante el conflicto, la Comisión del

²⁰ Entrevista a Ferrante (1988, 14 de octubre) entonces sacerdote tercermundista.

²¹ *La Gaceta*. (1970, 12 de noviembre, p. 3).

Comedor y dirigentes obreros nucleados en la CGT de los Argentinos conformaron una coordinadora obrero-estudiantil para impulsar la protesta. Benito Romano designó a Hugo Andina Lizárraga, emblemático militante de la Resistencia Peronista, para representar a los trabajadores azucareros.²² Unos 200 obreros de ingenios cerrados, obreros de la fábrica de electrónicos Hitachi y de maderera Lules se sumaron a la protesta en la zona de las calles Sáenz Peña y 24 de septiembre. Nuevamente, la ciudad se transformó en un campo de batalla y son incendiados varios autos frente a la Casa de Gobierno. En paralelo, comunicados oficiales reclamaron a los padres que “cuiden la participación de sus hijos en los sucesos de público conocimiento” mientras la gendarmería tomaba el correo, la compañía de teléfonos, la radio, los canales locales de televisión y lanzaba bengalas que iluminaron las zonas de la ciudad tomadas.²³

Por la mañana del viernes 13 de noviembre arribaron a Tucumán 50 efectivos de la “Brigada Azul”, cuerpo motorizado de la policía federal equipado con ametralladoras Halcón, al mando del comisario Alberto Villar quien conducirá la organización parapolicial “Alianza Anticomunista Argentina” (Triple A), responsable de centenares de asesinatos de dirigentes, militantes e intelectuales bajo el gobierno de María Estela Martínez de Perón. La brigada “Azul” avanzó sobre la Plazoleta Dorrego donde los manifestantes desplegaron una fuerte resistencia, destrozaron viviendas populares e hirieron de bala a un obrero en la cabeza. Comenzaron a circular versiones sobre la presencia de francotiradores. En un caso, su autor fue identificado. Se trataba de un mayor retirado del ejército que baleó la sede de la CGT provincial. Simultáneamente fue allanada, por segunda vez, la sede de la FOTIA que reclamó, tras ello, la renuncia del gobernador. El *Tucumanazo* hizo realidad el reclamo. En las semanas siguientes renunció el gobernador Imbaud, el jefe de la policía provincial, comisario

²² Entrevista a Andina Lizárraga (1995, 3 de julio) ex militante de la Resistencia Peronista. La coordinadora perduró sólo un corto tiempo tras el *Tucumanazo*. Entrevista a Yazlle (2019, 4 de octubre) ex miembro de la dirección del Comedor Universitario.

²³ *La Gaceta*. (1970, 13 de noviembre, pp. 4-5).

Pedro Agarotti y el rector de la Universidad Nacional de Tucumán, el ingeniero Rafael Paz, cuya dimisión demandaron más de sesenta profesores.

El movimiento estudiantil obtuvo logros importantes: evitó el cierre del Comedor, incluso incorporó dos sedes más, una en el centro y otra en la Quinta Agronómica, que sirvieron de apoyo a trabajadores azucareros y citrícolas en lucha. Desde entonces, y hasta 1974, el Comedor se transformaría en uno de los epicentros del activismo político revolucionario de Tucumán. Se adoptaron medidas de democratización de la vida universitaria y se eliminó el uso de vestimenta obligatoria. El personal no docente consiguió el escalafón y otros gremios obtuvieron ciertas demandas. El *Tucumanazo* impactó en todo el noroeste y se sucedieron fuertes protestas en Catamarca y en Salta donde fue asesinado un joven.

A diferencia del *Cordobazo*, la conducción del *Tucumanazo* la ejerció el movimiento estudiantil a través de la Comisión del Comedor alineada con la nueva izquierda. Aunque se conformó una coordinadora obrero-estudiantil que reeditó orgánicamente la alianza de 1969 entre el movimiento estudiantil, la CGTA y las corrientes clasistas, la participación obrera fue relativa y no asumió un carácter orgánico ni través de la FOTIA ni de la CGT local.²⁴ Fue, en cambio, subsidiaria de la iniciativa estudiantil la cual logró, además, incorporar a la protesta a estudiantes secundarios, comerciantes y vecinos. Pese a que los estudiantes ejercieron la conducción, sus reivindicaciones, que son las que desencadenan la lucha, reflejan su condición social, próxima a la clase obrera.²⁵ Con igual sentido, la superposición de la insurrección con la huelga general de 36 horas decretada por la CGT, las tomas simultáneas de ingenios y la participación obrera en las barricadas de barrios periféricos y localidades próximas a la capital provincial revelan su intervención en la protesta.

²⁴ Entrevista a Yazlle (2019, 4 de octubre) ex miembro de la dirección del Comedor Universitario.

²⁵ Para una observación similar respecto del estudiantado cordobés, véase Balve et. al (1973).

El *Tucumanazo* se produjo en un contexto político diferente a mayo de 1969. Mientras los manifestantes enfrentaron la represión en las calles, se constituía la “Hora del Pueblo” el acuerdo de los partidos tradicionales, incluido el peronismo, para demandar elecciones. El *Tucumanazo* se desenvuelve, entonces, en un momento de bifurcación en las estrategias de confrontación con la dictadura de la “Revolución Argentina”, entre la acción directa de las masas y una salida institucional. El nuevo perfil social de la protesta y los caminos alternativos que se abren en el escenario político se pondrán de manifiesto, con mayor evidencia, en 1972.

4. El *Quintazo*

Casi dos años después del *Tucumanazo*, entre el 21 y el 27 de junio de 1972, se produjo el *Quintazo*, protesta que tomó su nombre debido a que su epicentro fue la Quinta Agronómica, ubicada en Avenida Roca al 1.900, inaugurada un año antes para relocalizar las sedes estudiantiles y alejarlas del centro político y económico de la ciudad. Esta protesta se desarrolló en un contexto político diferente al del *Tucumanazo*. En las postrimerías de la “Revolución Argentina”, gobernaba el general Alejandro Lanusse quien había desplazado de la presidencia al general Levingston. Ante la crisis política y el proceso de radicalización en curso abierto por el *Cordobazo*, Lanusse implementó en julio de 1971 el Gran Acuerdo Nacional que incluía la habilitación del peronismo para participar de elecciones tras 18 años de proscripción electoral. Lanusse leyó el *Cordobazo* como una advertencia que requería dividir al heterogéneo conglomerado de oposición a la dictadura para así aislar a la “subversión”. Las protestas contra la inflación y el aumento de los servicios públicos y la actividad guerrillera convivían con la expectativa que suscitaba el llamado a elecciones y el posible regreso de Perón al país. Simultáneamente, la dictadura mantenía una férrea represión que se concentraba pero

trascendía al sindicalismo combativo y a la guerrilla (Foro de Buenos Aires por la vigencia de los Derechos Humanos, 1973).

En mayo de 1972 Lanusse visitó Tucumán para inaugurar un barrio y reunirse con el gobernador Oscar Sarrulle, nacionalista católico, quien asumió tras la renuncia de Imbaud luego del *Tucumanazo*. A diferencia de la recepción entusiasta que tuvo Onganía en 1966, Lanusse fue recibido con naranjazos arrojados a la vera del camino que lo trasladó desde el aeropuerto a San Miguel de Tucumán.²⁶ Un mes después, el 22 de junio, se desencadenó una protesta callejera tras la detención, en la propia Casa de Gobierno, del secretario general del Sindicato de Empleados Públicos, Eduardo Suleta, quien se encontraba reunido con funcionarios oficiales.

Los empleados públicos, los maestros nucleados en la Asociación de Trabajadores de la Educación Provincial (ATEP), liderados por Francisco Isauro Arancibia, luego asesinado el 24 de marzo de 1976 en la sede del sindicato, y los empleados judiciales estaban en huelga. Los obreros de la Textil Escalada y de los ex ingenios La Esperanza y Los Ralos también estaban en conflicto. Por último, el movimiento estudiantil, en alianza con la CGT provincial, rechazaba la licitación del yacimiento Minero Aguas del Dionisio a la empresa estadounidense Cities Service (Nassif, 2013: 306-308).

Los empleados públicos y otros sectores en conflicto se concentraron en el Comedor Universitario y junto a los estudiantes avanzaron hacia la Casa de Gobierno. La represión policial logró dispersarlos e, incluso, allanar la sede del Comedor Universitario ubicado en la calle Ayacucho al 800, en el centro de la ciudad. La represión en el radio céntrico obligó a los manifestantes a replegarse hacia la zona de la Quinta Agronómica. Allí, los estudiantes levantaron barricadas e idearon, con materiales de construcción, una gran honda con la cual comenzaron a lanzar proyectiles –adoquines, recortes de plomo y acero–, además de bombas Molotov, a las fuerzas represivas.

²⁶ Naranjazos contra Lanusse. *El Pueblo*. (1972, 5 de mayo). [Tapa].

En una de las manifestaciones por las calles circundantes a la Quinta es asesinado, el 24 de junio, el estudiante salteño Víctor Villalba de 20 años.²⁷ Su muerte enardeció a los estudiantes que intentaron velarlo en el predio de la Quinta Agronómica. Sin embargo, según denunciaron el sacerdote Ferrante, el arquitecto Ricardo Cuenya y algunos estudiantes, el cadáver de Villalba había sido prácticamente secuestrado por la policía para impedir su velatorio.

Entonces, se inclinaron por realizar una gran misa popular en las adyacencias de la Quinta. Estaba presidida por una cruz de madera con un crespón negro, de la cual colgaba la campera que Villalba usaba al ser asesinado. La misa fue oficiada por los sacerdotes tercermundistas Amado Dip, Juan Ferrante y René Nieva, este último asesinado por la dictadura militar de 1976, quienes repudiaron a las fuerzas represivas. La policía se mantuvo sin intervenir, sobre Avenida Alem y Lavalle. Luis Araoz, testigo de la muerte de Villalba, relató el asesinato. Las vivas a Perón se alternaron con vítores a las organizaciones armadas, cantos de repudio a la dictadura y promesas de vengar la muerte de Villalba. La misa en su memoria rearticuló a las fuerzas populares y operó otorgándoles fuerza moral para proseguir la lucha.

A las pocas horas, Héctor Ciapuscio, rector de la Universidad Nacional de Tucumán, se dirigió a la Quinta, se solidarizó con los estudiantes por la muerte de Villalba e intentó que desalojasen el predio. Éstos se negaron. Pobladores organizados en el Centro Vecinalista de los barrios de San Cayetano, Ciudadela y Floresta se sumaron a los ocupantes de la Quinta y trabajadores metalúrgicos de la empresa Delaporte, encabezados por Juan Carlos Guía, quien sería asesinado en 1974 por un grupo parapolicial, hicieron entrega a los ocupantes de bolsas con recortes metálicos para usarlos como proyectiles de las hondas. Obreros de la fábrica Motorola se sumaron, también, a la Quinta, mientras obreros de los ingenios cerrados Amalia y San José armaban piquetes en diversas rutas para disgregar a las fuerzas

²⁷ Para una crónica del asesinato de Villalba, véase Aldonate y Font (1992).

represivas. En ese marco, a propuesta de los delegados del Sindicato de Prensa, Marcos Taire y Ángel Gutiérrez, y pese a sus reticencias, la CGT Regional Tucumán convocó a un paro activo de 14 horas para el 27 de junio en repudio a la represión, la presencia militar en la ciudad y en solidaridad con los gremios en lucha. Según Taire, Damián Márquez, su secretario general alineado en el peronismo ortodoxo, quien fue secuestrado en 1977 y continúa desaparecido, era asiduo concurrente a la Casa de Gobierno y llamaba “compañero gobernador” a Oscar Sarrulle.²⁸

Un día antes, en el marco de la persistente conflictividad social, en función de la experiencia de los *azos* previos y de la declaración de la huelga general por parte de la CGT provincial, el ejército desplegó efectivos en los alrededores de la Quinta Agronómica para evitar el avance de los manifestantes hacia el centro de la ciudad. Meses antes, Lanusse, en una reunión de altos mandos del ejército, había señalado que prefería “ciudades tomadas a ciudades ensangrentadas”.²⁹ Buscaba, así, evitar el costo político del enfrentamiento abierto entre el ejército y la población que, entendía, servía a los fines de guerrillas y fuerzas insurreccionales que denunciaban el carácter represivo y antipopular de las Fuerzas Armadas.

El ejército ocupó la ciudad y, como se dijo, estableció un cerco militar sobre la Quinta Agronómica. Fuerzas del Regimiento 19 de Infantería y del Destacamento de Exploración Blindado 5 de Salta, al mando del mayor Dendarys, con tanquetas, camiones, policías de civil y piezas de artillería, precedidas por una topadora “Michigan” que despeja los escombros de las barricadas, avanzaron sobre la Avenida Roca donde se ubica la Quinta.³⁰ En paralelo, los comunicados

²⁸ Entrevista a Taire (1988, 15 de abril). En 2012, los restos de Márquez fueron identificados en el Arsenal Miguel de Azcuénaga por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). Véase <https://www.lagaceta.com.ar/nota/482440/politica/identificaron-restos-ex-senador-damian-marquez-otros-dos-desaparecidos.html>.

²⁹ *La Gaceta*. (1972, 28 de junio, p. 2).

³⁰ *La Gaceta*. (1972, 28 de junio, pp. 2-5).

oficiales advertían sobre la presencia de extremistas infiltrados en el estudiantado.

Las fuerzas represivas dispararon ráfagas de ametralladora sobre la Quinta. Sus ocupantes respondieron con hondas y bombas Molotov. Pero, ante la evidencia de la relación de fuerzas desfavorable y el riesgo de que se desencadene la represión a sangre y fuego, en asamblea, decidieron poner fin a su ocupación. Reclamaron y lograron pactar el desalojo del predio con el ejército, con el fotógrafo Jesús Antonio Font del diario *La Gaceta* como testigo. Fueron detenidos cuatrocientos manifestantes y, pese a la promesa de las fuerzas represivas de que no serían maltratados al entregarse, fueron conducidos al estadio del Club Central Córdoba y a diversas comisarías donde fueron duramente golpeados.³¹ Tras ello, el ejército impidió un acto del Colegio de Abogados por la libertad de los detenidos y una marcha de la CGT Tucumán hacia la Plaza Independencia mientras las tropas del ejército recorrían la ciudad desierta. Pese a ello, el paro de actividades fue total e involucró al comercio, la administración pública y el transporte.

El *Quintazo* contó con la participación de un número menor de manifestantes y, específicamente, de obreros azucareros ocupados y desocupados en comparación con el *Tucumanazo*. Su composición social, en cambio, fue más heterogénea: universitarios, secundarios, empleados públicos, docentes, vecinos de las barriadas populares de Villa Carmela y San Cayetano, población semi-ocupada de ingenios cerrados y obreros de fábricas radicadas tras el “Operativo Tucumán” el cual, para entonces, evidenciaba su fracaso. Pese a su derrota, el *Quintazo* evidenció una voluntad de enfrentamiento que trascendía la estrategia del Gran Acuerdo Nacional, de los partidos nucleados en la “Hora del Pueblo” y su apuesta por una salida institucional a la dictadura, alternativa en la que estaba comprometida la CGT provincial.

³¹ Testimonio de Rosa Nassif, dirigente estudiantil y militante del Partido Comunista Revolucionario (PCR), en el documental de Heluani y Kotler (2007).

Nuevamente, la lucha de calles coincidió con un paro general, esta vez de alcance provincial. Diversas fracciones de la clase obrera intervinieron como fuerzas auxiliares del movimiento de protesta: ofrecieron su solidaridad a los ocupantes de la Quinta, se sumaron a la ocupación, intervinieron con cortes de rutas para disgregar a las fuerzas represivas. Sin embargo, la ocupación militar de la ciudad que circunscribió el enfrentamiento a la Quinta Agronómica, el predominio de una conducción sindical burocrática y las derrotas de la clase obrera azucarera para revertir el cierre de ingenios redujeron su presencia orgánica respecto a mayo de 1969 y al *Tucumanazo*. Pero, como lo atestiguaría la huelga de dos semanas encabezada por la FOTIA en septiembre de 1974 por demandas salariales, empleo y condiciones laborales, todavía no había llegado a su fin su protagonismo en las luchas sociales en Tucumán (Taire, M., 2008). Pese a su derrota, el *Quintazo* produjo efectos institucionales: la renuncia del rector Héctor Ciapuscio y, también, en el conflicto social al suspenderse, tras él, la licitación de Yacimiento Aguas del Dionisio a Cities Service.

5. Conclusiones

La protesta de 1969, el *Tucumanazo* y el *Quintazo* se inscribieron en el ciclo de insurrecciones y puebladas que discurrió a nivel nacional entre mayo de 1969 y 1972. La simultaneidad de las protestas en mayo de 1969 en Tucumán y en Córdoba muestra que la lucha de calles y los *azos* tucumanos se inscribieron en y más allá de la estela del *Cordobazo*. Esto es, que formaban parte, junto al acontecimiento cordobés, de un proceso político y social de alcance nacional. Y, a la vez, que reconocían raíces específicas en las agudas confrontaciones sociales desenvueltas en Tucumán tras el cierre de ingenios en 1966. Al igual que el *Cordobazo*, los *azos* tucumanos constituyeron jornadas de lucha de contenido popular y antidictatorial que excedieron el carácter proletario. Esto es, convocaron a obreros, estudiantes universitarios y

secundarios, cañeros, comerciantes, empleados públicos, sacerdotes tercermundistas. Sin embargo, mientras que en la protesta de mayo de 1969 en Tucumán los obreros en conflicto y los desocupados que bregaban por recuperar su condición obrera tuvieron un protagonismo compartido con los estudiantes, en el *Tucumanazo* fueron los estudiantes universitarios alineados en la “nueva izquierda” quienes condujeron la lucha. Pese a conformar, como en Córdoba, una coordinadora obrero-estudiantil, el protagonismo obrero no alcanzó la dimensión que tuvo en la provincia mediterránea.

El *Quintazo* tuvo, nuevamente, como protagonistas principales a los estudiantes universitarios, esta vez secundados por empleados públicos, obreros de ciertas fábricas industriales y de ingenios cerrados y, en especial, pobladores de barriadas populares próximas a la Quinta Agronómica. Expresó la continuidad de la acción de masas en una coyuntura en la cual predominaba el compromiso de los partidos tradicionales y de la conducción de la clase obrera con la salida electoral. La intensidad de la presencia obrera profundizó la tendencia decreciente de su protagonismo, ya evidenciada en el *Tucumanazo*, producto de las derrotas para revertir el cierre de ingenios, la ocupación militar de la ciudad simultánea al paro general y la hegemonía de la burocracia sindical en su seno. Sin embargo, tanto en 1969 como durante el *Tucumanazo* y el *Quintazo*, no estuvo ausente. Su fracción antiburocrática y clasista, minoritaria al interior de la clase, operó como fuerza auxiliar de la conducción del enfrentamiento a través de métodos radicalizados de acción directa. La huelga de la FOTIA de 1974 mostraría que la capacidad de movilización y lucha de la clase obrera azucarera no se había agotado, pese a su carácter decreciente desde el cierre de ingenios. Es decir, los *azos* no fueron la culminación de un proceso histórico ni el comienzo de otro en el cual los anteriores protagonistas hubiesen salido completamente de la escena.

El *Tucumanazo* evidenció un proceso de movilización y radicalización política que tenía a la provincia por escenario destacado pero, a la vez, la trascendía. Sus protagonistas y el propio Comedor

Universitario fueron blanco de la represión. Una de las sedes del centro del Comedor fue dinamitada en 1974 por el “Comando Nacionalista del Norte”, versión local de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) y el 13 de noviembre de ese año, al cumplirse el cuarto aniversario del *Tucumanazo*, el Comedor de la Quinta Agronómica, sede universitaria que entonces llevaba por nombre Víctor Villalba, fue desalojado por grupos parapoliciales y la policía provincial. La ofensiva represiva se complementó en 1975 con el Operativo Independencia y se selló con la dictadura militar instaurada en 1976. El Comedor Universitario fue clausurado sólo una semana después del golpe, el 2 de abril de 1976, por el delegado militar e interventor de la Universidad, el coronel Eugenio Barroso.³² La conducción del Comedor sufrió cárcel, exilio y uno de sus miembros, Víctor Noé, desaparición forzada. Otros protagonistas de estas confrontaciones corrieron igual suerte. Fue esta dictadura, y el plan de persecución política y exterminio que implementó, la que clausuró, a sangre y fuego, el ciclo de radicalización política e indisciplina social abierto en 1969 por los *azos*.

Bibliografía

Aldonate, M. y Font, J. (1992). *Autores desconocidos*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Balvé, B. C.; Murmis, M.; Marín, J. C.; Aufgang, L.; Bar, T. J.; Balvé, B. S. y Jacoby, R. (1973). *Lucha de calles, lucha de clases*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

³² Resolución 55-76 del 2 de abril de 1976, en Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Tucumán; citado por Kotler (2016: 9-10).

Bonavena, P. (2010). Tucumán 1966: el movimiento estudiantil en Tucumán ante la Revolución Argentina. *Primeras jornadas de historia reciente del NOA*, San Miguel de Tucumán, Argentina.

Brennan, J. y Gordillo, M. (1994, diciembre). Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo. *Estudios*, 1(4), 51-74.

Campi, D. y Bravo, M. C. (1999). La agroindustria azucarera argentina. Resumen historiográfico y fuentes. *Boletín de Fuentes*. (México: Instituto Mora), 1(11), 73-93.

Comisión Bicameral de la provincia de Tucumán. (1991). *Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones a los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Crenzel, E. (2014). *El Tucumanazo*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Cuenya, B. (1977). *Tucumán: dinámica poblacional y estructura del empleo, 1947-1970*. Buenos Aires: CEUR.

Fiat-Consult. (1967). *Plan preliminar para el desarrollo de la Provincia de Tucumán*. Buenos Aires: s.d.

Foro de Buenos Aires por la Vigencia de los Derechos Humanos. (1973). *Proceso a la explotación y a la represión en Argentina*, Foro de Buenos Aires por la Vigencia de los Derechos Humanos, Buenos Aires, Argentina.

Gastón Maceda, L. (1999, julio-diciembre). Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas. *Estudios*, 1(4), 25-34.

Gobernación de Tucumán. (1980). *Tucumán en cifras*. San Miguel de Tucumán: Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación.

González Trejo, H. (1969). *Argentina: tiempo de violencia*. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor.

Healey, M. (2003). El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas. En D. James

(Comp.). *Nueva Historia Argentina. Tomo IX*. Buenos Aires: Sudamericana, (pp. 169-212).

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (1970a). *Censo Nacional de Población, Familia y Vivienda*. Buenos Aires: INDEC.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (1970b). *Tucumán: Encuesta de empleo y desempleo*. Buenos Aires: INDEC.

Jaeger, G. (1992, enero). Tucumán insurgente. *Diario de las Madres de Plaza de Mayo*.

Kotler, R. (2016). La defensa del Comedor estudiantil en la Universidad Nacional de Tucumán. De los Tucumanazos a la última dictadura (1969-1976). *Historia, Voces y Memoria*, 1(10), 9-20.

Lanusse, A. (1977). *Mi testimonio*. Buenos Aires: Laserre Editores.

Mestman, M. y Longoni, A. (2010). *Del Di Tella a "Tucumán Arde". Vanguardia artística y política en el 68 argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.

Ministerio de Trabajo, República Argentina. (1970). *Boletín de Estadísticas sociales*. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo.

Murmis, M.; Sigal, S. y Waisman, C. (1969). *Tucumán arde. ¿Por qué?*. Buenos Aires: CICSO.

Murmis, M. y Waisman, C. (1999). Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 344-383.

Naranjazos contra Lanusse. *El Pueblo*. (1972, 5 de mayo). [Tapa].

Nassif, S. (2013). *Tucumanazos: una huella histórica de luchas populares, 1969-1972*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Orquera, F. (Comp). (2010). *Ese ardiente jardín de la República. Formación y desarticulación de un campo cultural: Tucumán, 1880-1975*. Córdoba: Alción Editora.

Pavetti, O. (2001). Azúcar y Estado en la década de 1960. En L. Bonano (Coord.). *Estudios de Historia Social en Tucumán. Educación y política en los siglos XIX y XX. Vol. II*. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, (pp. 147-201).

Pucci, R. (2007). *Historia de la destrucción de una provincia, Tucumán, 1966*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico.

Ramírez, A. (2008). Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/38892>.

Rosenzvaig, E. (1987). *Historia social de Tucumán y del azúcar Tomos I y II*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Sigal, S. (1970). Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana. *Revista latinoamericana de Sociología*, 6(1), 60-96.

Sigal, S. (1973). Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán, 1966-1968. *Documentos de Trabajo* (Buenos Aires: Instituto Di Tella), 86.

Slutzky, D. (1969). Algunos aspectos de la estructura socio-económica en una zona rural argentina. *Revista de la Facultad de Economía*, (Universidad Central de Venezuela).

Taire, M. (2008). *El último grito. 1974: crónica de una huelga de los obreros tucumanos de la FOTIA*. Buenos Aires: Ediciones del Pago Chico.

Taire, O. (1969). *Azúcar para el monopolio*. San Miguel de Tucumán: Ediciones Signo.

Tarcus, H. (1999). Un Mayo caliente. *Todo es Historia*. (Buenos Aires). 1(382).

Torre, J. C. (1994, julio-diciembre). A partir del Cordobazo. *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados de la UNC*, 1(4), 15-24.

Universidad Nacional de Tucumán. (1970). *Censo Universitario*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Entrevistas

Andina Lizárraga, H. (1995, 3 de julio). Entrevista de E. Crenzel al ex militante de la Resistencia Peronista [grabada]. San Miguel de Tucumán: archivo personal del autor.

Carmona, R. (1989, 7 de junio). Entrevista de E. Crenzel al ex sacerdote del Tercer Mundo [grabada]. Buenos Aires: archivo personal del autor.

Ferrante, J. (1988, 14 de octubre). Entrevista de E. Crenzel al ex sacerdote tercermundista [grabada]. Buenos Aires: archivo personal del autor.

Hevia, F. (1995, 7 de julio). Entrevista de E. Crenzel al ex militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) [grabada]. San Miguel de Tucumán: archivo personal del autor.

Luna, J. (1988, 14 de octubre). Entrevista de E. Crenzel al ex miembro de la Comisión del Comedor Universitario de la UNT [grabada]. Buenos Aires: archivo personal del autor.

Marteau, H. (1988, 5 de abril). Entrevista de E. Crenzel al ex dirigente estudiantil y miembro de la Comisión del Comedor de la UNT [grabada]. Buenos Aires: archivo personal del autor.

Marteau, H. (1988, 1 de junio). Entrevista de E. Crenzel al ex dirigente estudiantil y miembro de la Comisión del Comedor de la UNT [grabada]. Buenos Aires: archivo personal del autor.

Marteau, H. (1988, 24 de junio). Entrevista de E. Crenzel al ex dirigente estudiantil y miembro de la Comisión del Comedor de la UNT [grabada]. Buenos Aires: archivo personal del autor.

Taire, M. (1988, 15 de abril). Entrevista de E. Crenzel al ex secretario de prensa del Sindicato de Prensa de Tucumán [grabada]. Buenos Aires: archivo personal del autor.

Taire, M. (1988, 4 de septiembre). Entrevista de E. Crenzel al ex secretario de prensa del Sindicato de Prensa de Tucumán [grabada]. Buenos Aires: archivo personal del autor.

Yazlle, L. (2019, 4 de octubre). Entrevista de E. Crenzel al ex miembro de la Comisión del Comedor Universitario de la UNT [vía correo electrónico]. Buenos Aires: archivo personal del autor.

Filmografía

Asociación de Prensa de Tucumán. (2014). *Mesa panel sobre el Tucumanazo, testimonios de los integrantes de la Comisión del Comedor Universitario*. Tucumán: APT. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=mX-MoJgJkIKs>

Heluani, D. y Kotler, R. (2007). *El Tucumanazo*. San Miguel de Tucumán: Cine Independiente Producciones. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=AEPm5I3O7C4>.

Reynoso, R. (2014). *El Tucumanazo. El poder popular Poder popular*. San Miguel de Tucumán: Asociación de Prensa de Tucumán. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=EdJPNdELtro>.